

Gregorio Carrasco Serrano (Coord.), *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha (Homenaje a Pierre Sillières)*, Colección estudios n.º 152, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2016, 333 pp. ISBN: 978-84-9044-196-1 (edición impresa).

---

El volumen coordinado por Gregorio Carrasco Serrano corresponde a las actas del Coloquio *Las vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*, organizado por el Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha y celebrado los días 25 y 26 de septiembre de 2014 en su Facultad de Letras (Campus de Ciudad Real). Son ya varios los coloquios organizados por dicha institución, siempre bajo la dirección de Carrasco, destinados a analizar diversos aspectos de la romanidad en las tierras castellano-manchegas, y materializados en sus correspondientes actas, publicadas por Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Dichos volúmenes son: G. Carrasco (coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007, ISBN 978-84-8427-495-7; *id.* (coord.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca 2008, ISBN 978-84-8427-623-4; *id.* (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Cuenca 2012, ISBN 978-84-8427-855-9 (que recensioné en *Myrtia* 28, 2013, pp. 428-435); a ellos cabe sumar el volumen ahora recensionado y la reciente celebración del Coloquio *Economía romana en Castilla-La Mancha*, celebrado en Ciudad Real los días 28 y 29 de septiembre de 2017, cuyas actas esperamos vean la luz en breve. El objetivo de estos coloquios es siempre el mismo: aprovechando el impulso y resultados de recientes proyectos de investigación o simplemente de la cotidiana actividad arqueológica, diversos autores analizan un mismo problema en los contextos territoriales que les son propios y mejor conocidos, contextos que muy a menudo corresponden a los de las actuales divisiones territoriales. En el presente caso, se analiza en profundidad y desde una perspectiva poliédrica la red viaria y de comunicaciones en el territorio de Castilla-La Mancha en época romana. Tanto el coloquio como las actas homenajean al Prof. Pierre Sillières –que asistió a las sesiones de trabajo–, uno de los grandes estudiosos de las vías romanas de la Hispania romana y gran conocedor del tema en la Meseta meridional (baste referir, al respecto, su vasta y conocida obra *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale* [Paris 1990]).

El volumen se inicia con un prólogo escrito por el propio G. Carrasco (pp. 9-10), buen conocedor de la realidad de la red viaria romana castellano-manchega, donde plantea las directrices básicas de la obra y sus contenidos esenciales, y después consta de un total de 12 estudios monográficos, que podemos sistematizar en los centrados en aspectos en particular concernientes a la red viaria en la Meseta meridional (un total de 5) y otros 5 dedicados a aspectos complementarios, tales como las infraestructuras (puentes y miliarios), la circulación monetaria, el comercio del *lapis specularis* o el registro arqueológico tardorrepublicano y sus derivadas proporcionado por el *oppidum* de *Libisosa* (Lezuza, Albacete); completan el volumen dos trabajos, introductorio y conclusivo respectivamente, a cargo de J. M.ª Blázquez y P. Sillières, donde se abordan cuestiones generales referidas a la península ibérica. La edición es cuidada, aunque se echa en falta una mayor calidad en la reproducción de algunas ilustraciones, en particular cartografías y mapas.

La introducción al volumen, después del prólogo, es un trabajo póstumo del recordado Prof. José María Blázquez, donde se analiza en detalle las informaciones proporcionadas por Polibio y Estrabón, que hacia mediados del siglo II a.C. y en época cesariana-augustea, respectivamente, dibujan un cuadro detallado, aunque lagunar, sobre la red viaria en esta zona y el sureste de la península ibérica en época tardorrepública; panorama que Blázquez completa con el recurso a Tito Livio, a los Vasos de Vicarello y a algunas consideraciones sobre el origen de la Vía de Plata que unió *Augusta Emerita* con *Asturica Augusta* (pp. 11-31). Aunque es evidente que la intención del autor es centrarse en el panorama de fines de la República, también podría haber ampliado dicho marco con otras referencias, escritas, epigráficas y cartográficas, a plena época imperial y tardía, lo cual habría proporcionado un cuadro introductorio más rico y preciso. Cierra el volumen un trabajo del Prof. Pierre Sillières, quien con su maestría y conocimiento del problema, plantea un cuadro historiográfico preciso del estudio de las vías romanas en la península y sugiere futuras líneas de trabajo (donde la aplicación de las modernas tecnologías de prospección y teledetección será esencial) para superar lagunas, incertidumbres y problemas aún candentes (pp. 319-333). Al respecto, es evidente que todavía está por confeccionar una cartografía de la red viaria, debidamente jerarquizada, de la Hispania romana, donde no solo se recojan las vías y caminos terrestres, sus hitos, ciudades y estaciones de conexión, importancia de cada área territorial conectada, etcétera, sino también las comunicaciones fluviales (es cierto que en Hispania no jugaron el papel determinante que desempeñaron para las flotas radicadas en el centro y norte de Europa) y las rutas marítimas de cabotaje. Solo de esta forma podremos entender la vertebración entre las comunicaciones terrestres, fluviales y marítimas, máxime si tenemos en cuenta que el transporte terrestre era 60 veces más caro que el marítimo-fluvial.

Al estudio de la realidad viaria romana en las actuales provincias castellano-manchegas de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo se dedican estudios específicos, basados en multiplicidad de fuentes arqueológicas, escritas, epigráficas, toponímicas y cartográficas e itinerarios, y en ocasiones con planteamientos metodológicos diversos y hasta divergentes. Sobre la base de la amplia literatura dedicada a la zona, donde sobresalen los trabajos de Roldán, Sillières, Abascal y Blázquez, entre otros muchos, Rubí Sanz analiza el caso albacetense en el que presta especial atención a los ejes secundarios marcados por la existencia de *villae*, *casae*, *mansiones* y *mutationes* en los territorios de *Mentesa*, *Libisosa*, *Saltici*, *Ilunum*, Castillico de Villares y la *mansio Ad Palem*, postulando en torno a esta última la existencia de una ciudad cercana al Cerro de los Santos (pp. 85-121). Al respecto, especial interés revisten sus observaciones sobre el extenso territorio existente entre los *territoria* de *Saetabis*, al este, y *Laminium*, *Libisosa*, *Mentesa* y El Tolmo de Minateda (*Ilunum*?) al oeste y suroeste, donde se detectan ricos afloramientos salinos, donde las fuentes antiguas sitúan únicamente las *mansiones* de *Saltigi* (Chinchilla, Albacete) y *Ad Palem*, pero sin evidencias arqueológicas y (hasta ahora) epigráficas de un *municipium*. En esta zona, tanto Sanz como con anterioridad Abascal, han constatado la existencia de un horizonte epigráfico uniforme –integrado por simples y toscas estelas con decoración geométrica superior, procedentes de Montealegre del Castillo, Corral-Rubio o Almansa–, que podría corresponder a esta demarcación territorial. El hallazgo del nuevo epígrafe con alusión a magistraturas cívicas en la villa de *Los Torrejones*

(Yecla, Murcia), unido a la extraordinaria riqueza arqueológica del territorio al oriente de esta última ciudad, podría sugerir la ubicación de la *Egelasta* pliniana y estraboniana en las inmediaciones de Yecla, de forma que esa antigua ciudad sería el centro urbano de este extenso territorio entre *Libisosa*, *Ilunum* (?) y *Saetabis* (cf. J. M. Abascal, J. M. Noguera y L. Ruiz, Inscripción romana de un magistrado urbano en Yecla [Hispania Citerior], *ZPE* 202, 2017; J. M. Abascal, J. M. Noguera y L. Ruiz, Nueva inscripción romana de *Los Torrejones* (Yecla, prov. Murcia, Hispania Citerior) y consideraciones sobre su contexto arqueológico y territorial, *Habis* 48, 2017). Sin duda fruto de una dilatada trayectoria profesional, el trabajo de Sanz es uno de los que, en el presente volumen, mejor conoce y conjuga la realidad arqueológica provincial con el resto de fuentes.

Por su parte, la información contenida en el *Itinerario de Antonino* sirve de eje vertebrador al trabajo de Gregorio Carrasco sobre la provincia de Ciudad de Real, destacable por su sólido aparato crítico y donde reseña los especiales problemas de identificación, tanto espacial como arqueológica, que presentan algunas estaciones y *mansiones*. A destacar su meticuloso análisis de la denominada, posiblemente de forma incorrecta, “Vía 31” del *Itinerario de Antonino*, para la cual el autor propone un nuevo itinerario que, desde la *mansio Valebonga*, cruzaría la Alcarria (pp. 33-61). Por su parte, Enrique Gozalves traza un estado de la cuestión sobre el territorio conquense, analizando en primer término la tradición historiográfica y los datos transmitidos por los distintos tipos de fuentes, y en segundo término el trazado de vías primarias y secundarias, así como sus caracteres constructivos en función de los tramos identificados arqueológicamente (pp. 177-213). La provincia de Guadalajara, a la que J. M. Abascal dedicó un prolijo estudio hace años (*op. cit.* [1982]), el cual es aún modélico por la metodología utilizada, dedica su trabajo Carlos Caballero, quien remarca la necesidad de partir de determinados presupuestos metodológicos y señala la necesidad de superar determinadas situaciones en las que impera la información cartográfica antigua, sobre todo la proporcionada por los itinerarios, para amoldarla a la realidad de ejes y rutas de carácter secundario, en particular constatados por la Arqueología en los últimos años. Caballero analiza en detalle el trazado de la mencionada vía *Emerita Augusta-Caesaraugusta*, con los trazados que desde la *mansio Titulcia* se dirigía a *Caesaraugusta* y desde *Laminio* hacía lo propio hacia *Bibilis* (pp. 297-318). Por último, Julio Mangas aborda la cuestión en la provincia de Toledo centrándose en el análisis de la red viaria tributaria de las ciudades de *Toletum*, *Caesarobriga* y *Consabura* (pp. 63-84), emplazadas junto a vías y vados, además de plantear algunas cuestiones de método concernientes al estudio de las comunicaciones en la antigua *Carpetania*, atravesada por vías como la que, por ejemplo, unía *Emerita Augusta* con *Caesaraugusta*. Sobre la base de las novedades epigráficas Mangas postula la ubicación de *Lebura* en la Puebla de Montalbán, junto a un antiguo vado actualmente amortizado por el Embalse de Castejón-El Carpio. Sostiene también Mangas que *Egelasta* pudo estar ubicada en Villacañas (Toledo). Aunque esta propuesta se basa, en último término en una difícil toma en consideración de la noticia de Ptolomeo que la incluye entre los Carpetanos (Ptol., 2, 6, 56), la ubicación de *Egelasta* en los territorios del sur de La Mancha y el noreste de la región de Murcia (Altiplano de Jumilla-Yecla) podría reforzarse –como he referido más arriba– por su emplazamiento entre *Saetabis* y la *mansio* de *Parietinis*, en el primer tramo de la *via Herculea* o *Heraclea* que atravesaba el

“Campo Espartario”, quizás en conexión con el santuario del *Cerro de los Santos* (Montealegre del Castillo, Albacete), identificado con la *mansio* de *Ad Palem*.

Completan la obra varios trabajos dedicados a aspectos transversales y al análisis concreto de un *oppidum* (Libisosa) en función de su estratégico posicionamiento viario. Alicia Arevalo pone en valor la importancia de las redes viarias como elemento difusor de la moneda (el caso del Camino de Aníbal es paradigmático a este respecto), tema escasamente abordado hasta la fecha en las tierras castellano-manchegas. Al respecto, trata en profundidad la ubicación de las cecas y los talleres monetarios y la dispersión en las ciudades emisoras y las vías de comunicación (pp. 123-149). El análisis de diversos casos prueba que el registro numismático aporta datos de interés sobre las relaciones existentes entre territorios y ciudades de la zona. Por su parte, Javier Velaza analiza el fenómeno de la extensión del “hábito epigráfico” al ámbito de las vías (que derivó en la conformación de la vía como “paisaje epigráfico”), en particular a través de los miliarios (pp. 215-229). Estos jugaron un activo papel no sólo proporcionando a los caminantes, comerciantes, viajeros... informaciones útiles sobre las distancias recorridas o por recorrer, sino también como elementos al servicio de la autorrepresentación de los emperadores encargados de la promoción, construcción y sostenimiento de determinadas vías, y donde se observa una neta evolución de los formularios. Estas consideraciones y el catálogo de miliarios presentado en el anexo complementan en algunos aspectos la también reciente obra de M. G. Schmidt – C. Campedelli, *Miliaria Imperii Romani. Pars prima: provinciarum Hispaniae et Britanniae. Fascilus primus: Miliaria provinciae Hispaniae citerioris* (CIL XVII/1) (Berlín 2015). Tan habituales como los miliarios asociados a las vías, también lo fueron otras infraestructuras como las puentes destinados a salvar determinados accidentes geográficos atravesados por las vías, tema este al que dedica su trabajo Manuel Durán (pp. 277-296). Sorprenden, no obstante, sus conclusiones sobre la necesidad de retrasar la cronología de construcción hasta época islámica para el caso de muchos puentes castellano-manchegos hasta ahora tenidos como romanos, consideración esta extensible –como bien refiere el autor– a otros casos peninsulares. Resulta de ello la necesidad de replantear en futuros trabajos la verdadera época de construcción de muchos puentes hasta ahora tenidos como hispanorromanos, y sobre todo valorar de nuevo con qué infraestructuras se solventaron determinados accidentes geográficos.

El trabajo de José Uroz y Héctor Uroz sobre *Libisosa* (Lezuza, Albacete) pone en valor la importancia de las vías de comunicación, primero en el caso de la península itálica y después en el caso hispano y, en particular, en el sureste gracias a la *vía Heraclea* o *Herculea interior* (también llamado *Camino de Aníbal*), en función de la cual tendría su razón ser el *oppidum*, no solo como receptor de manufacturas itálicas llegadas a través del puerto de *Cartago Nova*, sino también como enclave cuya posición estratégica en dicha vía pudo llevarle a acoger un cuerpo de ejército integrado por soldados desmovilizados durante el invierno; el registro material constatado para finales del siglo II y el primer tercio del I a.C. así podría corroborarlo (151-176). Por último, el estudio de María José Bernárdez y Juan Carlos Guisado pone de relieve la importancia del *lapis specularis*, una mica cristalizada cuya producción y comercialización, en particular previa a la producción masiva de vidrio, es determinante para entender el del éxito de un *municipium* como *Segobriga*, configurado como centro ad-

ministrativo del distrito minero principal (con prudencia debe analizarse su propuesta de reinterpretación de la función del griego *Gaius Iulius Silvanus Melanius, procurator Augustorum provinciae Hispaniae citerioris*, que vivió en la ciudad en tiempos de Septimio Severo, en función del trazado de la red viaria regional y no como supervisor de la explotación minera), al que los autores refieren que deben sumarse otros complejos mineros en el entorno de *Ercavica*. Inciden además en la importancia que la vía *Complutum-Segobriga-Saltigi-Carthago Nova* debió tener en la comercialización del producto, configurándose el puerto de esta última ciudad como el principal punto de embarque y distribución del yeso especular por el Mediterráneo (téngase en cuenta que también conocemos minas de *lapis specularis* en la zona de la Alta Andalucía, y que estas pudieron tener su salida natural a través de dicho puerto, tal y como ocurrió con otros minerales). También analizan el trazado, sobre todo septentrional, de dicha vía, proponiendo hipótesis alternativas a las planteadas a día de hoy.

A mi juicio, el principal mérito de la obra es que analiza y actualiza de forma conjunta el problema de las vías romanas castellano-manchegas tras muchos estudios individualizados y a muchos años de trabajos de síntesis como los de J. M. Roldán (*Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica* [Valladolid-Granada, 1973]), J. M. Abascal (*Vías de comunicación romana de la provincia de Guadalajara* [Guadalajara 1982; reimpresión 2010]), S. Palomero (*Las vías romanas de la provincia de Cuenca* [Cuenca, 1987]), P. Sillières (por ejemplo: “Le ‘Camino de Aníbal’. Itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 13 (1977), 31-84; *op. cit.* [1990]) y J. Blánquez (*La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta* [Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete] [Albacete 1990], en particular pp. 35-73), por referir hitos significativos a los que debe añadirse la nutrida nómina de trabajos publicados al respecto durante años por el propio G. Carrasco, que abordaron el problema en toda su complejidad desde una perspectiva territorial de conjunto. Se convierte asimismo en complementaria de, entre otros, algunos análisis publicados en el reciente volumen de M. G. Schmidt – C. Campedelli, *op. cit.* (2015). Puede afirmarse sin temor a errar que el volumen recoge, analiza y debate, aunque desde ópticas en ocasiones diversas y no coincidentes, la información disponible a día de hoy sobre las vías y comunicaciones romanas en tierras castellano-manchegas, de forma que cumple con el objetivo propuesto.

En segundo lugar, cabe felicitar al Prof. G. Carrasco por la iniciativa continuada de celebrar coloquios monográficos sobre el mundo romano en Castilla-La Mancha. Sus planteamientos son modélicos en este sentido y cabe animar su continuidad.

Es cierto que una obra de esta particularidad también presenta dificultades, siendo problemático abordar aspectos concretos que atañen a territorios tan complejos como los centro-meridionales de la Hispania citerior a partir de la actual división administrativa, provincial y autonómica, reflejada en la proliferación de universidades y políticas de investigación impulsadas por diferentes realidades político-administrativas del Estado español. Ello compartimenta en exceso las perspectivas de análisis, favorece la duplicidad de propuestas, en ocasiones contradictorias, y dificulta la necesaria visión de conjunto. En este sentido, difícil encaje geográfico tiene en el contexto autonómico propuesto la provincia de Guadalajara, en ocasiones más ligada a otras realidades. También sería preciso incluir territorios como el de la actual provin-

cia de Madrid, donde se localiza el destino final de la vía *Complutum-Saltigi-Carthago Nova*, que atravesaba casi de sur a norte el territorio y constituía el eje de salida del *lapis specularis* de Segobriga (como bien recoge el trabajo de Bernárdez y Guisado); también podría incluirse el análisis de *Carthago Nova*, en el sureste hispano, que debió uno de los grandes puertos del actual territorio castellano-manchego, por donde debió de exportarse el *lapis meseteño* y penetrar otras muchas mercancías (Estrabón, III, 4, 6).

En ocasiones, los trabajos presentados son tributarios de planteamientos metodológicos diversos, privilegian el peso de unos u otros tipos de fuentes, o reflejan un mayor o menor conocimiento de la realidad arqueológica del territorio objeto de estudio. Y aunque en ocasiones introducen análisis desde una perspectiva historiográfica, no siempre se afronta la cuestión metodológica. Por último, se echa en falta una cartografía de la región donde se plasmaran, a modo de conclusión conjunta, el trazado y jerarquización de las vías romanas, las ciudades y mansiones, la toponimia, los lugares de hallazgo de miliarios o los centros de alta productividad económica (por ej.: minas de *Segobriga* y de *Ercavica*).

En todo caso, una notable aportación que, tras los estudios de las décadas precedentes, se convierte un sólido pilar sobre el que pivotarán los futuros trabajos sobre la red viaria romana en Castilla-La Mancha. Es de esperar que las iniciativas del Prof. Carrasco encuentren la necesaria continuidad y el preciso apoyo.

José Miguel Noguera Celdrán  
Universidad de Murcia  
E-mail: [noguera@um.es](mailto:noguera@um.es)